

Comunicación política y gobernabilidad. Escenarios de interdependencia en una sociedad en crisis

Political Communication and Government Ability. Interdependent Stages for a Society in Crisis

Martín Trelles*

Resumen

La crisis política y los problemas de comunicación durante el gobierno de transición de Alejandro Toledo, dificultaron el fortalecimiento de la gobernabilidad en Perú. Los medios de comunicación hicieron visibles la corrupción y el nepotismo sin articular la participación ciudadana y el debate cívico. La hipótesis del trabajo es que durante el régimen toledista se presentaron tres escenarios en la relación medios de comunicación-gobernabilidad. El primero, caracterizado por las disfunciones del gobierno y de los medios de comunicación, que debilitaron la estabilidad política y social. El segundo escenario de confrontación por efectos propios de los medios y del poder político. El tercer escenario de interdependencia por los resultados favorables, se produce cuando los medios, sin neutralizar las funciones de información e investigación, participan de forma conjunta con el gobierno en el orden político y social.

Palabras clave: comunicación política, gobernabilidad, medios de comunicación.

* Docente-investigador, responsable de la Unidad Académica de Extensión y Proyección Universitaria de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de San Martín de Porres.
Correo electrónico: mtrelles@comunicaciones.usmp.edu.pe

Abstract

The political crisis and the communication problems during Alejandro Toledo's transitional government were a major difficulty in the government ability strengthening. The mass media disclosed corruption and nepotism disregarding citizen's participation and civil debate. There is a three scenarios hypothesis to explain the mass media/government ability relationship during the Toledist regime. There was a scenario characterized by government as well as media dysfunctions that weakened political and social stability. There was also a confrontation scenario due to the correspondent effects of media and political power. And there was a third scenario of interdependence produced by the favorable outcomes when the media - without neutralizing its informative and investigative functions participates with the government in the political and social order.

Key words: Political communication, government ability, mass media.

Recibido: 31/10/2006

Aceptado: 12/11/2006

Breve aproximación a la crisis de gobernabilidad en el Perú

Desde el enfoque estructuralista, que sitúa el problema de integración en la herencia colonial (Cotler, 2005) y la ausencia del Estado en la articulación de la sociedad (Matos Mar, 2005), hasta posturas más liberales, como la del economista Hernando de Soto, para quien los orígenes de la crisis socioeconómica se hallan en el Estado mercantilista, la sociedad peruana no ofrece el entorno propicio para la consolidación de conceptos como ciudadanía, democracia, separación de poderes o economía de mercado. Por consiguiente, “la gobernabilidad en el Perú, está signada por los problemas sociales producto de la exclusión social, los derechos humanos y el caudillismo partidario” (Rubio, 1993, pp. 66-71). Más aún, si “la historia del país ha mostrado un comportamiento autoritario y vertical” (Velit, 1999, p. 25).

Así mismo, los partidos políticos, pilares en el sistema democrático, se encuentran debilitados al perder capacidad de representación. Son reemplazados por frentes regionales o sociales, cada vez más fragmentados. En el peor de los casos, los partidos políticos han funcionado siguiendo una “lógica plebiscitaria, es decir, se han adecuado pasivamente a la cultura política popular, usufructuando de ella, reforzándole y contribuyendo al final a su propia fragilidad” (Parodi, 1993, p. 88). “Se trata de una lógica que puede funcionar, en algunos casos a favor y en otros en contra de procesos o gobiernos tanto democráticos como no democráticos” (Murakami, 2000, p. 172). “La fórmula arbitraria se fortaleció con el apoyo de las élites económicas y los actores internacionales, así como el periodismo. La tensión entre democracia y eficiencia optaban por esta última y aceptaban lo que podríamos llamar gobernabilidad autoritaria” (Degregori, 2003, p. 252). “La democracia y el autoritarismo se constituyeron en opciones antagónicas para alcanzar la gobernabilidad del país” (Cotler, 2001, p. 22). Éstas fueron las condiciones para que el fujimorismo autoritario irrumpiera como solución pragmática ante la crisis política.

La transición política –de un gobierno autoritario al régimen democrático del toledismo– no

supone ningún cambio de rumbo en este sentido, al tratarse, otra vez, de una “candidatura de marcado corte personalista apoyada en una plataforma electoral de reciente creación” (Prats, 2005, p. 44). Tampoco se avanzó mucho en la recuperación de la institucionalidad a pesar del evidente crecimiento macroeconómico. Entre 2001 y 2005 hay tres factores que marcan la gestión del gobierno. Un crecimiento económico de “base estrecha” asociado a altos niveles de desigualdad e incapaz de responder a las demandas de empleo. Una democracia anclada en un sistema político frágil y con escasa capacidad de representación, que se debilitó aún más por la inconsistencia del toledismo y por la incapacidad de autorreforma de los partidos políticos. Una fuerte crisis de integración social que alentó una importante conflictividad manifestada en distintas protestas, movilizaciones y estallidos sociales de intensidad variable, que no fueron ni previstos ni atendidos por el gobierno (Ballón, 2006). El crecimiento de las demandas sociales, la desconfianza en el gobierno y los continuos casos de nepotismo, socavaron las bases democráticas reconstruidas, lo que impidió consolidar la gobernabilidad democrática.

¿Falló la comunicación política en el espacio público?

Los problemas estructurales de la sociedad peruana envuelven el proceso comunicativo y hacen difícil la comunicación política –que según Wolton– “es el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos” (Wolton, 1998, p. 31) y que “permiten la discusión en reconocimiento común del poder de la razón y de la riqueza del intercambio de ideas y de opiniones ilustradas” (Mattelart, 1997, p. 57). Nada más ajeno al ideal del espacio público, marcado en nuestro caso de tensiones permanentes, y donde los comunicadores y políticos procuran “colonizar”, a su turno, el espacio público de la democracia.

En la sociedad de la información, el espacio público es creado por “los medios de comunicación, que se apoya en símbolos, códigos e imágenes y que el receptor percibe desde la óptica del emisor

como si ésta fuera la auténtica realidad” (Monzón, 1996, p. 316) y en “combinación con los hechos que producen los políticos” (Miralles, 2002, p. 46). La participación de la sociedad civil es escasa, porque los medios se transforman en jueces y fiscales de la realidad; pueden cometer excesos, condenas apresuradas o injustas y se comportan como empresa que vende la noticia como mercancía, los gobiernos como obsesión crítica, la agenda política como producción” (Alak, 2002, p. 61).

Sin embargo, no sólo los medios tienen responsabilidad. Los políticos contribuyen poco a la participación cívica. “Los temas de participación y debate no necesariamente emergen de procesos públicos de tematización, sino a propuesta de las instancias de poder que controlan la discusión a través de un acceso privilegiado a los medios masivos y a través de la formación de públicos-clientela” (González, 1999, p. 140). En este sentido, la comunicación política en el Perú —como en gran parte de la región andina— se encuentra intervenida por los grupos de interés, sumado a la escasa participación ciudadana y al clientelismo político que apoya su legitimidad en las prebendas electorales.

Durante el régimen fujimorista “la comunicación política se caracterizó por la manipulación del escenario massmediático, la personalización del poder y de la imagen, la proactividad en la creación de agendas públicas desde el gobierno, una ciudadanía sumisa y una participación ciudadana centrada en encuestas” (Castañeda, 2003, p. 43). En el gobierno de transición de Alejandro Toledo, los medios de comunicación recuperaron mayores libertades para el ejercicio profesional. Se editaron nuevos diarios, alejados del sensacionalismo. Esta vez el formato tabloide, que tuvo una dramática participación en la imposición de agendas políticas o de narcotización de la opinión pública, sostuvo agrios debates con el poder. Tal es el caso de diarios como *Correo, Perú 21* y *La Primera*, cuyos editoriales incisivos permitieron hacer visibles los errores del gobierno. Sin embargo, la relación con los medios de comunicación, que fue el eje estratégico durante el decenio autoritario de marras, resultó infructuosa para el gobierno de Alejandro

Toledo. Las investigaciones periodísticas denunciaron graves casos de corrupción y nepotismo que debilitaron la credibilidad tanto del régimen como del sistema político.

Ésta fue la débil respuesta comunicacional de un gobierno que manejó con prudencia la administración pública pero de forma errática los temas de gran visibilidad. Sin estrategia comunicacional, las demandas excesivas, auspiciadas por el ejecutivo, socavaron la confianza hacia el gobierno y el sistema político.

Gobernabilidad, orden, legitimidad y transparencia

La gobernabilidad se sostiene en el orden social, la legitimidad del sistema político y la transparencia en las funciones públicas. Organismos como las Naciones Unidas ven la ingobernabilidad más vinculada a los temas de “legitimidad, sociedad civil, proyecto de gobierno y capacidad administrativa, en tanto que el Banco Mundial la liga a la corrupción, el liderazgo y la reforma judicial” (Basáñez, 2004). Para Rolando Franco, la gobernabilidad se fortalece, primero, por el orden gubernamental (reformas institucionales) y la existencia de consenso social (legitimación del régimen político y del gobierno). Segundo, es necesario que el público se identifique con las estrategias de desarrollo, lo que exige ilustrar a la población, entregándole visiones realistas del proceso. Y tercero, es el proyecto de gobierno, esto es, el conjunto de objetivos y la estrategia y la táctica que guiarán la acción para alcanzar los resultados esperados (Franco, 1992, pp. 52-53).

Castelazo identifica el factor de

... la legitimidad como indispensable a la toma de decisiones de políticas públicas. Ellos tienden a garantizar la independencia de una nación y su soberanía, la libertad de sus habitantes, la imparción de la justicia y la democracia. Así mismo la gobernabilidad se regula por normas a través del Estado de Derecho y las Instituciones; y por último, se realiza por prácticas político-administrativas, orientadas a lograr acuerdos básicos para hacer cosas que conlleven al bienestar general (Castelazo, 2004, pp. 133-134).

Por su parte, según Sagasti et al.,

Las ideas de gobernabilidad y buen gobierno se vinculan a la noción de eficiencia, en el sentido de alcanzar los objetivos de gobierno en forma transparente y sin dispendio de recursos; a la eficacia, en el sentido de lograr estos objetivos manteniendo la estabilidad y la credibilidad de las instituciones y el sistema político; y a la de legitimidad, en el sentido de que la ciudadanía reconoce el derecho de los gobernantes a ejercer el poder y la autoridad (Sagasti et al., 1996, pp. 19-20).

Estos principios colisionan con los efectos de los medios de comunicación, la capacidad simbólica de los mensajes y los discursos políticos. El espacio público intervenido por intereses privados, neutraliza toda acción de gobernabilidad.

Medios: poder mercantilista y simbólico

Por otra parte, si la gobernabilidad se desarrolla en el marco sociopolítico complejo, los medios presentan rasgos que no coinciden con la búsqueda del consenso. Para Gomis, “los medios no sólo transmiten, sino que preparan, elaboran y presentan una realidad que no tienen más remedio que modificar, cuando no formar, por lo que deben entenderse como un método de interpretación de la realidad social” (Gomis, 1991). En esta línea epistemológica, Del Rey Morató (1989) concluye que “el periodismo construye una imagen del mundo”. Para Rodrigo Alsina (2005), “el periodista tiene como materia prima de su trabajo la construcción de la realidad social que han hecho las fuentes de información”. “Es la realidad aparente y fragmentaria, que desdeña y deja inéditas las realidades y verdades de los individuos y los grupos sociales y desvirtúa la naturaleza histórica del periodismo” (García Posada, 1997). De allí la crítica hacia la actividad misma de la comunicación periodística, especialmente cuando operan otras fuerzas tales como el poder económico.

En su momento, Bourdieu (1997) denunció que “el periodismo [está] influido, cada vez más por las exigencias del mercado, de los lectores y de los anunciantes”. Veredicto que se torna más crí-

tico cuando Ramonet señala que “la información es una mercancía exenta de función cívica” (1998, p. 57). “Si la ciudadanía ya no participa en debates sobre asuntos nacionales no tiene motivo alguno para informarse sobre los temas cívicos. Cuando la discusión se convierta en una arte perdido, la información, aunque esté plenamente disponible, no causa impresión alguna” (Lasch, 1996, p. 142). “Si la noticia es espectáculo y como tal, mercancía a la venta, la categoría de ciudadanía queda en crisis y las formas de percepción de la realidad se alteran” (Martín, 1999).

Escenarios de interdependencia: medios de comunicación y gobernabilidad

Hace tres décadas, Samuel Huntington, uno de los autores del Informe de la Comisión Trilateral, afirmó que “los medios de comunicación habían erosionado el respeto a la autoridad del gobierno en muchas sociedades posindustriales, contribuyendo así a la difusión de una crisis de la democracia que era evidente en las calles de Washington, París y Tokio” (Norris, 2001, p. 11). En el mismo documento, Michael Crozier señaló que “la inflación de expectativas a raíz del espectáculo mediático, tiene influencia en la gobernabilidad. Apunta que el fenómeno se convierte en una fuente importante de desintegración de las viejas formas de control social”. Dado que la gobernabilidad se basa en valores de transparencia o *accountability* en el ámbito administrativo, los medios, por su parte, se sostienen en la construcción de mensajes que no siempre coinciden con los principios de la gobernabilidad. El conflicto comunicacional se produce “cuando las representaciones espaciales o las perspectivas temporales se sitúan en planos diferentes, por lo tanto la comunicación se verá distorsionada o interrumpida afectando la gobernabilidad” (Lechner, 1997, pp. 30-31).

Por otra parte, es necesario resaltar cómo los medios generan “espacios de convivencia distintos, en los cuales la legitimidad y aceptabilidad de la comunidad serán necesarias para el buen funciona-

Tanto el gobierno como los medios de comunicación incurren en disfunciones que hacen imposible una relación favorable.

miento del régimen y el logro de metas que beneficien a la mayor cantidad de ciudadanos” (Ortiz, 2001). Lo que nos lleva a distinguir un segundo enfoque que argumenta la capacidad de los medios para fortalecer la gobernabilidad. Tal como sostiene Riva Palacio, “los medios de comunicación son un factor decisivo en los procesos de transformación democrática y en su consolidación a través de la gobernabilidad que pueden acompañar y vigilar, o la inestabilidad que también pueden desatar” (2004, p. 497).

En esta perspectiva, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Comunicación (Cosude) (2004) sitúa a los medios “en el corazón mismo de la problemática de la gobernabilidad: se mueven en marcos jurídicos más o menos propicios para la libertad de expresión, se organizan para defender su credibilidad (códigos de deontología, autorregulación)”. En el Informe final del Proyecto Agenda Perú, los autores del estudio concluyen que “los medios masivos de comunicación podrían complementar eficazmente las iniciativas para crear espacios de diálogo y debate, explorando nuevas formas de involucrar a la ciudadanía en la discusión de temas asociados con la gobernabilidad democrática y el buen gobierno” (Sagasti et al., 1996, p. 123). Durante el toledismo la prensa participó de algunas situaciones de crisis política y social. El caso Almeyda y su implicancia en actos de corrupción, o el tema de las firmas falsas, motivaron serios cuestionamientos públicos.

Sin embargo, antes que establecer un efecto directo de los medios de comunicación en la crisis de gobernabilidad, consideramos que el tema debe ser tratado desde la configuración de escenarios diversos, lo que nos permite distinguir la forma de trabajo por la apropiada utilización de los mecanismos de autorregulación, códigos de ética y los principios democráticos.

Primer escenario: disfunciones de la gobernabilidad y el periodismo

Tanto el gobierno como los medios de comunicación incurren en disfunciones que hacen imposible una relación favorable. Para Alcántara, “el fenómeno de la gobernabilidad se encuentra sometido a ciertas disfunciones, entre las que la corrupción política es una de las más frecuentes que tiene la sociedad” (2004, p. 40). En tanto que para Price y Krug “los actos irresponsables del periodismo pueden minar el trabajo de honrados servidores del bien público y de instituciones legítimas, con lo que ponen en peligro el desarrollo de la siempre frágil gobernabilidad democrática” (Price y Drug, 2000, p. 45).

Algunas de estas disfunciones, que contribuyen en las situaciones de ingobernabilidad y desinformación, son los actos de corrupción, nepotismo e ineficacia en la conducción del gobierno; y respecto a los medios, la manipulación de la información por los grupos de poder.

Segundo escenario: confrontación por los resultados adversos

El escenario de confrontación se produce por cuestiones institucionales, es decir, ausencia de canales democráticos de transparencia, así como la falta de mecanismos de autorregulación de los medios, y los efectos propios del proceso comunicacional que generan percepciones sobre las acciones del gobierno.

Percepción favorable y efectos cognitivos

Los problemas de percepción política producen el primer desencuentro entre lo que quiere comu-

nicar el gobierno y lo que comunican los medios. Ya que es un pilar de la gobernabilidad, la percepción que el ciudadano tenga de la eficacia de las políticas públicas implementadas se vuelve de total importancia (Algorri, 2001, p. 71). Y como señala Urzúa, “la gobernabilidad de la democracia depende, en gran parte, de la percepción ciudadana sobre la eficacia de las políticas públicas y la conducción política” (1998, p. 144).

La eficacia en el ejercicio del poder público necesita ser constante, porque los miembros de una sociedad otorgan o retiran la legitimidad de día en día. En ese sentido, los medios de comunicación adquieren un papel importante en la medición del grado de aceptación que un gobernante tiene para con sus gobernados, las encuestas que miden los niveles de aprobación en el ejercicio de gobierno así lo prueban. Los medios “aceleran la dinámica cultural con que se procesan los problemas, de modo que dan menos tiempo a las autoridades para resolver asuntos a los que, además, se les ha aumentado la cuota de exigencia por parte del público” (Achard y Flores, 1997, p. 34). “La opinión pública y su incidencia en la percepción pública sobre los políticos y los órganos de poder son inherentes a la gobernabilidad democrática” (Comisión Andina de Juristas, 2003, p. 19).

Impacto simbólico de las demandas sociales

La gobernabilidad se funda en el buen gobierno a partir de la transparencia, legitimación de la gestión política, cumplimiento de las demandas sociales y la institucionalidad, por lo que la gobernabilidad requiere la existencia de canales institucionales que permitan satisfacer las demandas de participación social (Urzúa, 1998, pp. 143-144). “El periódico, por su parte, trasmite al sistema político las demandas del ambiente social, con lo que ‘realimenta’ al sistema político ofreciéndole la información que necesita para modificar sus estructuras y para tratar de modificar la situación ambiental” (Gomis, 1987, p. 60). “Los medios se comportan como actores políticos que influyen las culturas políticas de los ciudadanos a través del diario consumo de noticieros y periódicos, representando intereses eco-

nómicos o negociando con el Estado la cobertura de las demandas sociales” (Macassi, 2002, p. 106). La noticia se convierte en mercancía al cotizar el escándalo. “La mayoría de los medios, al privilegiar el escándalo, imponen ritmo y tono al debate público. Estamos bajo el imperio de un nuevo poder: el de los medios” (Corral, 2004, p. 163).

Tercer escenario: interdependencia en los resultados favorables

El estilo adversarial e inquisitivo de la prensa no impide la búsqueda del orden institucional, la transparencia en la gestión pública y el bien común. La gobernabilidad se fortalece a través de los mecanismos democráticos (transparencia, separación de poderes) y de los mecanismos del periodismo para alcanzar el buen ejercicio profesional (autorregulación, cumplimiento de las funciones sociales).

A pesar del diagnóstico negativo, los medios pueden contribuir a una adecuada comunicación política, y colaborar con la gobernabilidad. Es por ello que la gobernabilidad exige que los medios –sin ser sacrificadas sus libertades fundamentales– formen parte de un proceso, que sin duda requiere de un liderazgo político que aglutine y conduzca (Pagés, 2004, p. 461). “El debate entre regulación y autorregulación incide seriamente en el equilibrio entre un acceso abierto y equilibrado a la información por parte de la ciudadanía y la protección de la privacidad como un valor que garantiza la gobernabilidad de los países” (Tomassini, 1993, p. 79).

Esto no significa ninguna forma de omisión o autocensura de los medios que impida el ejercicio de la libertad de expresión. La eficacia en el ejercicio del poder público necesita ser constante, porque los miembros de una sociedad otorgan o retiran la legitimidad de día en día. La construcción de gobernabilidad implica necesariamente contar con una estrategia de relación y construcción de opinión pública; no sólo tratar de informar o llegar a la opinión, sino colocar temas estratégicos de mediano y largo plazo, de manera proactiva; participación ciudadana en los asuntos de interés público; pasar de comunicación política a una comunicación

**ESCENARIOS EN LA RELACIÓN
MEDIOS DE COMUNICACIÓN-GOVERNABILIDAD**

ESCENARIOS	GOVERNABILIDAD	MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Disfunciones que producen ingobernabilidad y desinformación	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Actos de corrupción, nepotismo. ▪ Ineficacia en la conducción del gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Influencia perniciosa del poder económico en los medios. ▪ Escándalo por denuncias carentes de sustento.
Confrontación por los resultados adversos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Incumplimiento de las demandas sociales. ▪ Percepción desfavorable de las instituciones. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transmisión de las demandas sociales insatisfechas. ▪ Construcción de la realidad y efectos cognitivos del periodismo.
Interdependencia en los resultados favorables	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transparencia en la gestión política. ▪ Eficacia y legitimidad de las políticas públicas. ▪ Fortalecimiento de la percepción social favorable. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Investigación de la gestión política. ▪ Articulación del debate cívico sobre las políticas públicas. ▪ Mediación de la percepción social favorable.
Fuente: elaboración personal.		

ciudadana (Castañeda, 2003). En ese sentido, los medios de comunicación desarrollan un trabajo de importancia pero sostenido por la acción política y el buen manejo de la comunicación.

Conclusiones

1. Los factores estructurales e institucionales hacen difícil el desarrollo de la gobernabilidad en el Perú.
2. El espacio público en el Perú no es propicio para el intercambio de ideas. Los actores políticos no canalizan con eficiencia las demandas sociales. Los errores de la comunicación política producen la desconexión entre el gobierno y la sociedad civil.
3. La relación entre los medios de comunicación y la gobernabilidad hace visibles

tres escenarios de interdependencia signados por las disfunciones, la confrontación por resultados adversos y la interdependencia por resultados favorables. Los problemas de gobernabilidad deben comprometer a los actores políticos con el buen uso de los canales de expresión, y de cuidar la gestión con el uso de los código de ética y mecanismos de autorregulación por los medios de comunicación.

Referencias

Achard, D., Flores, M. (1997). *Gobernabilidad: un reportaje de América Latina*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Fondo de Cultura Económica.

Alak, J. (2002). El rol de los medios de comunicación en la democracia. *Revista Contribuciones*, Año XIX, núm. 2.

Alcántara Sáez, M. (2004). *Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Algorri Franco, L. (2001). *La división y legitimidad del poder político*. En: Valadés, D. y Gutiérrez, R. (eds.), *Democracia y gobernabilidad*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Autónoma de México.

Ballón, E. (2006). Crecimiento económico, crisis de la democracia y conflictividad social. Notas para un balance del toledismo. En: *Perú hoy. Democracia inconclusa: transición y crecimiento*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Basáñez, M. (2004). Elementos para hablar de ingobernabilidad. En: Camacho, Manuel y Valadés, Diego (eds.), *Gobernabilidad y democracia: ¿Qué reforma?* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

Camou, A. (2001). *Gobernabilidad y democracia. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*, núm. 6. México: Instituto Federal Electoral.

Castañeda, M. (2003). Relaciones entre Estado y sociedad civil en el proceso de transición. Balance de los modelos de comunicación. En: Castañeda, M. y Alfaro, M. (eds.). *¿Concertación o vigilancia? Relaciones entre Estado y sociedad civil*. Lima: Calandria.

Castelazo, J. (2004). Fortalecimiento de la gobernabilidad democrática. *Revista de Administración Pública. La agenda actual de la actual administración pública: una visión iberoamericana*, núm. 110.

Comisión Andina de Juristas (2003). *La gobernabilidad y sus exigencias. Informe anual sobre la región andina*. Lima: CAJ.

Contreras, C. y Cueto, M. (2004). *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Corral, J. (2004). Gobernabilidad democrática. En: Camacho Solís, M. y Valadés, D. (eds.). *Gobernabilidad democrática: ¿Qué reforma?* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Cosude (2004). *Medios de comunicación y gobernabilidad*. Documento de orientación. Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación. Disponible en: http://www.sdc.admin.ch/ressources/deza_product_es_723.pdf

Cotler, J. (2001). La gobernabilidad en el Perú. Entre el autoritarismo y la democracia. En: Cotler, J. (ed.) *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Crozier, M., Huntigton, S. y Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy*. New York: University Press. Citado en Norris, P. (2001). ¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias post-industriales. *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 4.

Degregori, C. I. (2003). Perú: el desvanecimiento de un régimen y el desafío de la reconstrucción democrática. En: Domínguez, J. y Shifter, M. (eds.). *Construcción de gobernabilidad democrática en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Del Rey Morató, J. (1989). *Epistemología de la información. El método científico*. Madrid: Fragua.

Franco, R. (1992). Estado, consolidación democrática y gobernabilidad en América Latina. *Revista Encuentro*, núm. 62.

García Posada, J. (1997). *La dimensión hermenéutica del periodismo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Gomis, L. (1987). *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona: Mitre.

Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.

González Cueva, E. (1999). ¿Auténtica peruanidad? El concepto de representación política en el Perú de Fujimori. En: Tuesta Soldevilla, F. *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Grompone, R. (2000). *El fujimorismo. Ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Lasch, C. (1996). *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona: Paidós.

Lechner, N. (1997). *Cultura política y gobernabilidad democrática*. México: Instituto Federal Electoral.

Macassi Lavander, S. (2002). Conflictos sociales y espacio público. Responsabilidad de los medios en la conformación y escalada de los conflictos. *Revista Contribuciones*, núm. 2.

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Norma.

Martini, S. (1999). El sensacionalismo y las agendas sociales. *Revista Diálogos de la Comunicación*, núm. 55, pp. 54-65.

Matos Mar, J. (2005). *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Mattelart, A., Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Miralles, A. M. (2002). *Periodismo, opinión y agenda ciudadana*. Bogotá: Norma.

Monzón, C. (1996). *Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público*. Madrid: Tecnos.

Murakami, Y. (2000). *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Norris, P. (2001). ¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias postindustriales. *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 4, pp. 7-33.

Ortiz Leiva, G. (2006). Medios de comunicación y gobernabilidad. ¿Por qué un Observatorio para Colombia? *Sala de Prensa* [en línea], núm. 37, Año III [consultado 12/03/2006]. Disponible en: <http://www.salasdeprensa.org/art293.htm>

Pagés, B. (2004). Medios de comunicación y gobernabilidad democrática. En: Camacho Solís, M. y Valadés, D. (eds). *Gobernabilidad democrática: ¿Qué reforma?* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Parodi, J. (1993). *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, PNUD.

PNUD (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Prats, J. (2005). *Perfiles nacionales de gobernabilidad. República de Perú* [en línea]; investigación desarrollada por el Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña; Agencia Catalana de Cooperación para el Desarrollo. Disponible en: <http://www.iigov.org/tiig/attachment.drt?art=276858>

Price, M. E. y Krug, P. (2000). *El entorno propicio para una prensa libre e independiente*. Universidad de Oxford, Red Orbicom de Cátedras Unesco de Comunicación.

Ramonet, I. (1998). *La tiranía de la comunicación*. Madrid: Debate.

Riva Palacio, R. (2004). *Gobernabilidad y medios de comunicación*. En: Camacho Solís, M. y Valadés, D. (eds). *Gobernabilidad democrática: ¿Qué reforma?* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Rubio, M. (1993). Gobernabilidad Democrática en el Perú. *Revista Agenda Internacional*, núm. 66.

Sagasti, F., Patron, P., Lynch, N., Hernández, M. (1996). *Democracia y buen gobierno. Informe final del Proyecto Agenda Perú*. Lima: Editorial Apoyo.

Tomassini, L. (1993). *Estado, gobernabilidad y desarrollo*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Urzúa, R. (1998). ¿Son gobernables nuestras democracias? En: Urzúa, R., Agüero, F. (eds.). *Fracturas en la gobernabilidad democrática*. Santiago: Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile.

Velit Granda, J. (1999). La gobernabilidad en el Perú y su impacto internacional. *Revista Agenda Internacional*, núm. 13.

Wolton, D. (1998). La comunicación política: construcción de un modelo. En: Marc Ferry, L. et al. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.